

H. Zitácuaro, a 25 de marzo de 1918.-

Sr. Gral. Alvaro Obregón,

HUATABAMPO, Son.-

Mi muy querido General:

Me dirijo al amigo para comunicarle el estado en que me encuentro después de haber triunfado democráticamente, como a usted le consta, en la lucha electoral que se verificó en junio próximo pasado, en el Estado de Michoacán. Creo de importancia que usted recoja los acontecimientos principales, pues es usted un factor de tal importancia en la Revolución de nuestro país, que debe estar interiorizado de muchos de los periodos de ella y por otra parte me servirá que haga usted un análisis de los acontecimientos, para que se sirva darme su valiosísimo consejo que lo recibirá, con el gusto con que siempre ha recibido sus indicaciones, el último de sus subordinados y amigo.

Cuando acepté la postulación de mi persona para Gobernador del Estado de Michoacán, tuve que enfrentarme con el elemento militar que sostenía descaradamente al general Francisco José Múgica. Este había conseguido en febrero del año pasado que retiraran al General Elizondo de manera intempestiva y pusieran al frente del Gobierno al de igual graduación José Rentería Iuviano, cuyos antecedentes y conducta son de usted bien conocidos. Este militar

Este General y todos los militares subordinados entonces al General Albáñez, de las fuerzas del Gral. Diéguez, cometieron cuanto fraude es posible, para imponer al Gral. Múgica, quién además tenía dentro del Estado más de 500 hombres a sus órdenes. A pesar de todo, el esfuerzo popular, la ayuda de la prensa de todos los colores políticos y la resolución de los directores de mi partido, hicieron que el voto público triunfara contra la imposición.

Al tomar posesión del Gobierno, pedí, como era natural, que los elementos militares que habían cometido tantos abusos en mis partidarios, fueran retirados del Estado y sustituidos por otros, cosa que no logré desde luego y si se vió el resultado del despecho de esos elementos, pues el Gral. Albáñez no sólo dejó de combatir al enemigo que ya se presentaba como una fortaleza en distintos lugares, sino que su torpeza le costó la pérdida de muchos elementos y hasta la vida. Después de mucho luchar, se consiguió que Rentería Juviano fuera retirado del Estado y viniera como Jefe de las Operaciones el Gral. Antonio Norzagaray, quién procuró cumplir con su deber, pero antes de obtener resultados satisfactorios, fué repuesto, sucediéndolo el Gral. Enrique Estrada, que lejos de cumplir con su deber, secunda en todas sus partes la política del centro, que no es otra cosa que la hostilización que se pretende hacer en contra del pueblo de Michoacán, que fué quién me llevó al gobierno del Estado. A éste señor lo colmé de atenciones y le ayudé en todo lo que me fué posible para la pacificación del Estado, pero desgraciadamente su afán de lucro lo hizo

reconcentrar la mayor parte de sus fuerzas en la ciénega de Zacapu, en donde se dedicó a realizar operaciones mercantiles con los cosecheros de maiz más poderosos del Estado; sus fuerzas comenzaron a cometer infinidad de atropellos con los vecinos pacíficos y a combatir poco al enemigo, al grado que más de una vez se acercaron los bandoleros a las goteras de Morelia, capital del Estado. se dió el caso de que las Autoridades Militares de éste último lugar, plagiaron a un individuo internándolo al cuartel general y exigiéndole fuerte suma por su rescate. El mismo general Estrada comenzó de una manera arbitraria, a desarmar a las fuerzas del Estado y aun intentó desarmar a mi escolta personal.

con estos procedimientos, presenté mi queja a la Secretaría de guerra y al Presidente de la República, pero lejos de ser escuchado, parece que esos actos merecieron la sanción de las Autoridades citadas, pues fuí llamado a México a conferenciar con el Presidente, a quién llevé toda clase de pruebas del mal comportamiento del gral. Estrada, pero no pude conseguir que fuera cambiado ni siquiera amonestado. Se me contestó que sólo obedecería las órdenes de Diéguez y que yo debería permanecer en México hasta que éstos señores hicieran la pacificación. como usted conoce mis ideas y mi modo de ser, he vuelto al Estado de Michoacán, pero sin dirigirme a la capital de éste, por ser practicamente una plaza sitiada que varias veces han intentado tomarla los rebeldes y la han tenido más de veinte días a oscuras, y apoyado en un artículo de la Constitución Local que -

me faculta para hacer visitas a los distritos del Estado, -  
estoy visitando los lugares menos inseguros, pues probable-  
mente en el Estado de Michoacán sólo hay tres distritos en  
poder del Gobierno y el resto casi totalmente en poder de -  
los rebeldes.

El Gobierno del Centro parece que conspira contra sí mis-  
mo, pues acabo de tener noticias de que Rentería Luviano --  
regresó a operar al Estado de Michoacán y acaba de llegar -  
a Queréndaro, en donde establecerá su centro de operaciones.  
Apenas pisó territorio del Estado, muchos de sus amigos y -  
partidarios se han levantado en armas contra el Gobierno, -  
así es que temo que éste individuo y algunos otros vengan -  
a aumentar el número de rebeldes, uniéndose con los que le  
han defecionado al Gral. Estrada, que pasan ya de mil hom-  
bres.

Yo me propongo no regresar a la Capital del Estado sino -  
hasta que el Gobierno del Centro haya puesto remedio a esta  
situación y tenga yo elementos suficientes para hacer res-  
petar la legalidad de mi Gobierno.

Ruego a usted se sirva saludar afectuosamente a su estima-  
ble esposa y no olvide que lo aprecia su amigo y subordina-  
do que mucho espera del mutilado de Santa Ana de León, que  
sin duda es la esperanza de los verdaderos revolucionarios.

*P. Ortiz Rubio*

6 de junio de 1918.

Sr. Coronel PASCUAL ORTIZ RUBIO,  
Gobernador Constitucional del Estado de  
Michoacan. M o r e l i a. Mich.

Apreciable y fino amigo:

Con la debida atencion, me entere de su carta fechada en Zitacuaro el dia 25 de marzo ultimo, lamentando muy sinceramente la situacion dificil porque atraviesa actualmente el Estado que le ha cabido en suerte Gobernar.

Hago votos porque desaparezcan las dificultades que entorpecen su accion, esperando que muy pronto pueda atender las necesidades de su Gobierno y desarrollar el programa que en bien de su Estado tenga pensado llevar a la practica.

Le envio un saludo cariñoso y me despido como su afmo. amigo y atento S. S.

AO/FT